

¡VOLVAMONOS A DIOS! (AMOS 4:6-12)

6. Os hice estar a diente limpio en todas vuestras ciudades, y hubo falta de pan en todos vuestros pueblos; mas no os volvisteis a mí, dice Jehová.

7. También os detuve la lluvia tres meses antes de la siega; e hice llover sobre una ciudad, y sobre otra ciudad no hice llover; sobre una parte llovió, y la parte sobre la cual no llovió, se secó.

8. Y venían dos o tres ciudades a una ciudad para beber agua, y no se saciaban; con todo, no os volvisteis a mí, dice Jehová.

9. Os herí con viento solano y con oruga; la langosta devoró vuestros muchos huertos y vuestras viñas, y vuestros higuerales y vuestros olivares; pero nunca os volvisteis a mí, dice Jehová.

10. Envié contra vosotros mortandad tal como en Egipto; maté a espada a vuestros jóvenes, con cautiverio de vuestros caballos, e hice subir el hedor de vuestros campamentos hasta vuestras narices; mas no os volvisteis a mí, dice Jehová.

11. Os trastorné como cuando Dios trastornó a Sodoma y a Gomorra, y fuisteis como tizón escapado del fuego; mas no os volvisteis a mí, dice Jehová.

12. Por tanto, de esta manera te haré a ti, oh Israel; y porque te he de hacer esto, prepárate para venir al encuentro de tu Dios, oh Israel.

Desde hace dos semanas o más, hay un solo tema que está llenando nuestros oídos, ocupando nuestras mentes y dominando nuestras vidas, y es la crisis del coronavirus. La mayoría de nosotros, nunca antes habíamos vivido una situación igual, y hemos escuchado muchas voces en estos días de pacientes y de familiares, de enfermeras y de médicos, de todo tipo de expertos y de "expertos", y por supuesto también, las voces de políticos locales, regionales, nacionales, europeos y del mundo entero.

Pero ahora mismo, os quiero invitar y animar a que escuchéis otra voz, la voz de Dios. ¿Quiere Dios hablarnos por medio de esta crisis? Y si es así ¿Qué nos quiere decir? He leído unas palabras de la Biblia que seguramente os habrán parecido muy raras, para que hable de la crisis del coronavirus, pero os pido un poco de paciencia y veréis la conexión entre aquella crisis en Israel hace casi tres mil años y la crisis en la que estamos inmersos ahora mismo.

Dejadme que os cuente una historia. La voy a resumir en cinco frases.

1. **UNA HISTORIA DE SEPARACION.** Hace un par de semanas, mi mujer y yo vimos una película, muy conmovedora, sobre una separación matrimonial, es un tema muy actual pero también es un tema muy antiguo, tan antiguo como la raza humana. Desde que nuestros primeros antepasados le dieron la espalda a Dios, las separaciones han sido

tristemente una parte bastante normal de la vida, y detrás de este pasaje de la Biblia había una separación. ¿Qué fue lo que dijo el Señor a los israelitas cinco veces en este pasaje? Pues les dijo **NO OS VOLVISTEIS A MI** vs 6, vs8, vs9, vs10, y vs11. ¿Qué implican estas palabras del Señor? Pues implican que los israelitas habían dejado al Señor, que se habían apartado de él, que le habían dado la espalda, porque si no, ¿por qué el Señor iba a decirles NO HABEIS VUELTO A MI, era por ellos se habían apartado de él, estaban lejos de él, y todavía no habían vuelto a él? Este es el mensaje de este pasaje, este es el mensaje de Dios para nosotros en este momento. ¿No es eso también lo que nosotros, los seres humanos hemos hecho casi desde el principio? Independizarnos de Dios, alejarnos de Dios, rechazar a Dios, no querer saber nada de Dios... ¿Acaso no es esto lo que la humanidad ha hecho durante casi toda su existencia? Pero vamos a hacerlo aun más personal. ¿Y nosotros? ¿Y yo, y tú? ¿Acaso no hay un sentido en el cual nosotros también hemos hecho lo que hizo el pueblo de Israel? ¿Acaso nosotros no hemos dejado a Dios, no le hemos dado la espalda, no nos hemos alejado de Dios para vivir nuestras vidas independientes de él, de nuestro creador? Esa es la primera frase para resumir esta historia, y también nuestra historia, una historia de separación.

2. UNA HISTORIA DE SUFRIMIENTO. La mayoría de separaciones son dolorosas. Si has vivido cualquier tipo de separación de cerca, sabrás lo doloroso que puede ser ¿Cuáles fueron las consecuencias de aquella separación entre los israelitas y Dios? Pues hubo seis consecuencias muy malas, muy negativas para el pueblo de Dios.

- a. **Hubo hambre.** Vs. 6. Dios les mandó una hambruna que fue la primera consecuencia directa de la rebelión de Israel contra Dios
- b. **Hubo sequia.** Vs 7. Una tremenda sequia en Israel también enviada por Dios porque el pueblo le había dado la espalda.
- c. **Hubo sed.** Vs 8, una gran sed. Venían de dos o tres ciudades a una ciudad para beber agua y no se saciaban, no había agua para la gente, porque como consecuencia de aquella sequía había sed en la tierra, sed en el pueblo, y no había para beber para toda la gente
- d. **Hubo plagas.** Vs 9. Plagas también enviadas por el Señor como consecuencia de esa separación triste entre su pueblo y él.
- e. **Hubo muerte.** Vs 10. Nos recuerda aquellas plagas que Dios dio al pueblo de Egipto en tiempos de Moisés
- f. **Hubo destrucción.** Vs 11. Seguramente muchos de nosotros conocemos esa trágica historia de la destrucción de las ciudades de Sodoma y Gomorra en tiempos de Abraham, como consecuencia también del pecado, de la rebeldía de la gente contra Dios, contra el Señor.

Y esas fueron las seis consecuencias negativas de esa separación entre los Israelitas y Dios. Sé que esto es muy duro, sé que es un aspecto del carácter de Dios que no nos gusta en absoluto. Dios castigó a su pueblo por haberle dado la espalda, pero aun cuando Dios hizo eso, aun cuando Dios castigó a Israel, **“su intención era siempre animarles a**

volverse a él". El sufrimiento no indica la ausencia de Dios. Como escribiría C.S. Lewis, **"el sufrimiento es el megáfono de Dios"**. A través del sufrimiento, Dios nos quiere hablar, nos habla. Y nuestra separación de Dios como raza humana, también ha traído sobre nosotros todo tipo de males como consecuencia de nuestro deseo de vivir independientes de Dios, y eso ha traído sobre nuestra vida, sobre nuestras sociedades, un montón de males, envejecemos, sufrimos de mil maneras, enfermamos y morimos, y estas cosas malas no existían antes de que nuestros primeros antepasados se rebelasen contra Dios su creador y en ese sentido, toda clase de sufrimiento viene de ahí, viene de esa rebelión al principio de la humanidad. **Eso no quiere decir que exista una relación directa entre nuestros pecados concretos y nuestros sufrimientos concretos, es decir no es: tanto pecado=tanto sufrimiento, eso es un error, es una superstición, no es así.** Pero lo que sí quiere decir lo que estamos viendo aquí es que en un sentido todo lo que sufrimos como seres humanos, como lo que estamos sufriendo ahora mismo , viene o directa o indirectamente de la separación entre nosotros y nuestro Creador

3. UNA HISTORIA DE TERQUEDAD. ¿Eres tú una persona terca, un poco cabezona? Quizá tú no te veas así. Pero ¿Cómo te ven las personas que mejor te conocen? Los israelitas sí que eran muy tercos, muy cabezones; fijaos como reaccionaron a todo lo que el Señor les echó, **hambre** mas no se volvieron al Señor, **sequía** no se volvieron al Señor, **sed**, no se volvieron al Señor, **plagas**, no se volvieron al Señor, **muerte**, no se volvieron al Señor, **destrucción**, tampoco quisieron volverse al Señor. Ellos sabían que era El Señor quien estaba haciendo todo aquello, tenían larga experiencia del Señor en su historia, y ellos sabían que el Señor pretendía hablarles, hacerles entrar en razón a través de todas esas cosas malas, pero ellos no quisieron hacerle caso al Señor. Ellos seguían en sus trece. ¿Y nosotros? ¿acaso vamos a permitir que nuestra terquedad mantenga el muro de separación entre nosotros y Dios? ¿Vamos a permitir que nos arrastre a la perdición?

4. UNA HISTORIA DE AMOR. No lo parece ¿verdad? Cuando voy comentando la hambruna, la sequia, la sed me podáis preguntar ¿Dónde está el amor aquí? Yo no veo mucho amor en todo esto. Pero sí, esta historia que tenemos aquí, en el libro de Amos, al igual que nuestra historia hoy, en el año 2020, es una historia de amor, del amor de Dios. Tú me dirás ¿Dónde está el amor de Dios aquí? Pues está en cada palabra, porque en este pasaje de la Biblia, al igual que muchos pasajes, Israel es la esposa infiel de Dios y Dios es el marido abandonado por su esposa Israel, y el marido divino está llorando la ausencia de su esposa de su pueblo, y está desesperado por recuperar a su esposa, y la hace pasar sequia, sed, hambre, plagas, muerte y destrucción. ¿Para qué? Para que su esposa vuelva a él, y ahora les manda un mensajero, Amos, para que este profeta les hable de parte de Dios. Dios les habla a través de Amos y les dice cinco veces seguidas ¿Aun no habéis vuelto? ¿a qué esperáis? ¡Volveos a casa, volveos a mí! ¿Veis ahora el amor de Dios en este pasaje, donde no parece que hubiera mucho amor? Aun

cuando Dios mando todo eso, su intención era animar a su pueblo infiel a volverse a él, a darse cuenta de sus error y volverse a Dios, a su Señor, a su marido divino. Israel somos nosotros, Israel en esta historia, soy yo, eres tú. Porque nosotros también al igual que ellos hemos dejado a Dios, nos hemos alejado de Dios, nos hemos apartado de Dios, le hemos dado la espalda, pero ¿Qué pasa? Dios va detrás de nosotros, y él nos quiere hablar, incluso por las cosas malas que nos pasan como ahora, y Dios quiere convencernos de volvernos a él, de arrepentirnos de forma sincera de lo que hemos hecho contra él y de volvernos a él. Ahí es donde vemos el amor de Dios, no solo por Israel, sino por nosotros también hoy.

5. UNA HISTORIA DE SUSPENSE. Ya hemos visto esas otras cosas, como ellos se habían separado de su marido divino, de Dios, y como habían sufrido las terribles consecuencias de ello, y como se mantenían en sus trece aun cuando Dios quería seducirles a volverse a él, y como vemos el gran amor por su pueblo aun cuando no se lo merecen. Pero finalmente fijémonos en esta lectura como termina aquí en Amos 4:12 “Por tanto de esta manera te hare a ti Israel, prepárate para venir a encuentro de tu Dios, oh Israel”. Iba a haber un gran encuentro, un encuentro entre Israel y Dios. ¿Cómo sería ese encuentro? Pues todo dependería de la respuesta de Israel al mensaje del Señor. Si la respuesta de Israel fuera una respuesta de arrepentimiento sincero, y de confianza en el Señor, entonces el encuentro sería maravilloso. Si tan solo respondiese al mensaje del Señor a su marido a quien habían abandonado, que solo respondiesen con arrepentimiento sincero de corazón, confianza nuevamente en él, su encuentro con Dios, su reencuentro con él sería maravilloso. Pero si la respuesta de Israel, fuese una respuesta de rechazo, de no querer saber nada de Dios, entonces ese encuentro con Dios no sería maravilloso, sería terrible. Y nosotros hoy, tantos siglos después, estamos en la misma situación que Israel, nos hemos alejado de Dios, nos hemos rebelado contra él, no hemos querido saber nada de él. Hemos seguido con nuestras vidas olvidándonos de Dios, pero Dios nos está hablando por su Palabra, nos está hablando por Jesús, por el mensaje del evangelio, un mensaje de esperanza, de perdón para nosotros aun siendo nosotros tan malos y tan egoístas como somos, pero Dios nos está extendiendo una invitación de perdón, de misericordia, de gracia, de amor, y ahora nosotros tenemos que responder al mensaje de Dios. ¿Cuál va a ser nuestra respuesta, mi respuesta, tu respuesta? ¿Va a ser una respuesta de arrepentimiento, de darnos cuenta y reconocer nuestros errores y pecados, de confiar solamente en Jesús como nuestro perfecto Salvador, o va a ser una respuesta negativa de rechazo? ¿Cuál va a ser tu respuesta a Dios a través de su Palabra y a través de su Hijo?

Quiero concluir haciendo referencia a esta crisis en la que estamos inmersos, la crisis del coronavirus. Dentro de unos años, unas décadas, si estamos aquí todavía, miraremos hacia atrás a este tiempo, y les contaremos a nuestros nietos aquel tiempo cuando, el coronavirus. Pero ¿Qué tiene que ver este pasaje de Amos con la crisis del coronavirus? Salvando las distancias, creo

que existen varios puntos de conexión entre aquella crisis en Israel en tiempos de Amos y la crisis del coronavirus hoy.

1. El coronavirus es una consecuencia mas de nuestra separación entre nosotros y Dios, quizá no de manera directa pero sí de manera indirecta, porque todos los males vienen de ahí
2. Aunque el coronavirus tenga su explicación natural, Dios en su soberanía ha permitido y está permitiendo esta situación.
3. Dios quiere usar esta crisis para hablarnos con amor, como quiso hablar a Israel a través de las plagas y la mortandad en aquel tiempo
4. El mensaje principal de Dios a nosotros a través de esta crisis, del coronavirus, es que demos la vuelta y nos volvamos a él. Eso es lo que Dios nos quiere decir ante todo, que nos volvamos a él, que reconozcamos lo lejos que estamos de él, y que volvamos a sus brazos de amor que nos están esperando.
5. Podemos reaccionar al coronavirus básicamente de dos maneras: Podemos reaccionar alejándonos aun más de Dios, o podemos reaccionar acercándonos a él. Lo creamos o no, nos espera como si fuera a la vuelta de la esquina un encuentro con Dios al igual que les esperaba a los israelitas en tiempos de Amos.

¿Cómo nos vamos a preparar para ese encuentro ineludible con Dios? Solo hay una forma de prepararnos para ese encuentro y es, volviéndonos a Dios, es dando la vuelta y volviéndonos al Dios que nos ha amado y que nos ama tanto; y lo vemos con mayor claridad si nos fijamos en Jesús de Nazaret.

Déjame que termine este mensaje, amigo o amiga diciendo con palabras de la Biblia: **“Prepárate para venir al encuentro de tu Dios. Amén.**